

## La Antropología \*

*Manuel Dannemann y Carlos Munizaga*

Una primera reflexión que se desprende de su amplio campo conceptual y de sus objetivos, puede expresarse con la pregunta ¿por qué la Antropología?, aludiendo a su aparición, a su objeto-materia y a su rápido ascenso en el quehacer científico de este siglo.

Para intentar una respuesta satisfactoria hay que tener presente la proveniencia de la Antropología, en su sentido general, de la Filosofía, en cierto modo como una ambición por descubrir y revelar situaciones culturales concretas de la realidad particular de determinados grupos humanos. Al respecto, y como comprobación nexual, están las cuatro famosas interrogaciones de Kant, la última de las cuales, ¿qué es el hombre?, encierra el gran dilema de la llamada Antropología Filosófica, disciplina la cual en nuestros días acrecienta la relación del pensamiento propiamente filosófico, con la observación empírica y la sistematización de los comportamientos culturales, tareas éstas de estricta incumbencia antropológica. Y cuando se tomó la decisión de salir más allá del ilimitado campo de *pensar* en el hombre, y los primeros etnólogos marcharon a *buscarlo* a sus lugares de vida *primitiva* y se ocuparon de sociedades *extrañas*, de sus creencias, de sus normas de parentesco, de sus modos de producción, de sus lenguas, de sus caracteres somáticos, y cuando Tylor resumió sus conocimientos y sus experiencias en su clásica obra *PRIMITIVE CULTURE*, surgió la Antropología, obedeciendo a una necesidad de una manera de saber, de entender en su realidad integral la conducta humana, meta de un non plus ultra científico, permanentemente discutida, lo que la llevará a través de recientes y cada vez más intensivos esfuerzos a la interacción de las diversas ramas antropológicas: la física, la arqueológica, la cultural, la social, sin prescindir de la filosófica, y con

\* El autor y redactor de la primera y tercera parte de este artículo es Manuel Dannemann; así como Carlos Munizaga lo es de la segunda y de la cuarta.

propósitos a menudo pragmáticos, como es el caso de la Antropología Pedagógica; las que serán descritas en la segunda parte de este artículo.

Por otra parte, la labor antropológica que pretenda alcanzar cabalmente sus fines de investigación de la cultura no puede prescindir del apoyo de la Historia, de la Lingüística, de la Psicología, entre otras ciencias humanas, como asimismo de las contribuciones de las ciencias de la naturaleza, en especial de las biológicas, con lo que adquiere un poderoso caudal de interauxiliaridad científica; lo que no significa que la Antropología Cultural o Social sea un conjunto de ciencias del hombre, que acumula materias de la más variada índole y suplanta a otras disciplinas, sino que ella es una forma de comprensión del fenómeno humano, que procura, como lo afirma el antropólogo español Carmelo Lisón Tolosana, "la dimensión simbólica de lo social, esto es, lo cultural. No se debe detener el análisis hasta penetrar en el interior del fascinante universo de significados, procesos de pensamiento, categorías mentales, estructuras cognitivas y formas simbólico-rituales. Pero tampoco aquí termina nuestro quehacer; así como hemos comenzado con el estudio del contexto social, a él tenemos que regresar para ver cómo es afectado y modelado por el universo cultural. Este ir y venir entre las dos dimensiones, el enfocar al hombre simultáneamente bajo las dos ópticas, es la consideración o meditación de lo humano *sub specie anthropologiae*" (p. 28).

Esta cita puede complementarse muy bien con el concepto amplio de Antropología, planteado por Lévi-Strauss, mediante el cual señala cómo ella intenta un conocimiento global del hombre en toda su extensión geográfica e histórica, y busca nociones concernientes al proceso de la evolución desde los homínidos hasta la actualidad, para obtener conclusiones, positivas o negativas, pero válidas para todas las sociedades humanas (p. 388).

Cabe añadir a estos planteamientos que la Antropología, desde sus inicios hasta ahora, ha sido una ciencia dedicada a la investigación de la diversidad y de la variabilidad del hombre, lo que no puede reducirse en este tiempo a la Antropología Cultural, sino que también atañe, en el ámbito biológico, a la denominada Antropología Física, como se demuestra, entre otros ejemplos, en los importantes estudios del poblamiento americano.

La probable autonomía del trabajo antropológico se fundamenta principalmente en razones del método de su investigación y de sus objetivos. En cuanto el primero, se ha puesto énfasis en que la actividad del antropólogo no sólo requiere un contacto directo, sostenido y con frecuencia reiniciado, con los grupos que trata de investigar sean sociedades pequeñas o grandes, simples o complejas, pertenecientes a su

propia condición etnocosocial o a otras, sino que también exige el procedimiento de la *observación participante*, vale decir, una incorporación prolongada en la vida del grupo que se investiga, para percatarse desde adentro de la realidad de las conductas humanas, de sus posibles causas y efectos, de sus interrelaciones, de su semántica cultural, de sus aspectos particulares y generales. Este procedimiento se practica a través del uso de diferentes técnicas, como son las de elaboración de apuntes de terreno, de gráficos, de obtención de material audiovisual de historias de vida, de técnicas proyectivas para descubrir elementos ocultos de la personalidad de los informantes; pero, eminentemente, la *observación participante*, como su nombre lo indica, consiste en tratar de dirigir al máximo la percepción y comprensión a todas las conductas del grupo, evitando preguntas inquisitorias, situaciones violentas o conflictivas que puedan romper definitivamente la comunicación del investigador con los miembros del conglomerado que estudia, lo que pide paciencia, respeto, equilibrio y también un gran interés afectivo por la cultura del grupo investigado. Esto corresponde, en el plano de la etnografía moderna, que no es sino una fase de la investigación, al llamado enfoque *emic*, constituido por la aproximación al comportamiento humano desde el interior del sistema social en que el se encuentra, y que necesita ser desarrollado por medio del enfoque *etic*, con el cual, desde fuera de dicho sistema, se realizan las descripciones, los análisis, las clasificaciones y las generalizaciones, del material observado y en cierto modo vivido por el antropólogo (HARRIS, pp. 491-523).

Con respecto de los objetivos antropológicos, se argumenta que, si bien la Antropología busca la comparación de las culturas —el desideratum etnológico clásico— y anhela establecer grandes principios básicos acerca de la humanidad, en su proceso de investigación apunta a la llamada *especificidad local*, a lo que tiene de peculiar cada grupo, a lo que es propio y relevante de sus formas de vida; de ahí que la Geografía Humana pueda dar valiosos aportes a los estudios antropológicos. De este modo, cada grupo posee una unicidad, que el antropólogo debe descubrir y dar a conocer inteligiblemente, lo que en nuestros días ha cobrado especial importancia en términos de la noción de identidad cultural, factor de integración de modos de vida representativos y auténticos, y con matices distintos para cada sociedad. El ser y el sentir, el *ethos* y el *pathos*, de los grupos humanos convergen orgánicamente en la identidad cultural, de algún modo siempre específica, pero también siempre factible para las indagaciones de la Antropología como ciencia comparativa.

Otra finalidad distintiva que se le ha asignado a la Antropología, es la búsqueda de la comprensión holística de la cultura de un grupo, esto es, el conocimiento integral de las conductas, lo que no debe considerarse

como la posibilidad de elaborar un catastro exhaustivo de datos culturales, un inventario de bienes, sino que como el examen y análisis de comportamientos culturales en su contexto y según las relaciones que presentan con otros, si bien, y lo es sabido desde antes del estructuralismo, en alguna medida todas las conductas de los miembros de un grupo se encuentran en interacción, directa o indirectamente. Pero como manifiesta Beattie, "los antropólogos sociales no estudian ni comparan sociedades *enteras* si se entiende por *sociedad* (como es común) un tipo u otro de totalidad empírica; tal cosa sería imposible. Lo que hacen, o por lo menos una de las cosas que hacen, es abstraer del comportamiento social que observan determinados aspectos o características constantes o institucionalizados que parecen ir unidas y tener sentido según los términos de algún interés especial del observador" (pp. 294-295).

La Antropología de hoy enfrenta al desafío de la vida de los grupos humanos considerados éstos como sistemas, como núcleos orgánicos, lo que en gran parte ha aprendido de las ciencias naturales y biológicas, y también de las formales en los últimos años. Por muy precaria y crítica que sea la existencia de un sistema humano, éste perdurará mientras funcionen los elementos internos que lo mantienen. La misión fundamental del antropólogo consiste en contribuir a comprender la estructura y la función de los sistemas, por lo que la Antropología es una ciencia profundamente analítica y sintética a la vez. Científicamente, podría decirse que su gran meta es la *sistematización* de los *sistemas*, esto es, entregar una especie de relación simple y coherente de las culturas en sus respectivas órbitas sociales. Mientras más intensa sea la tarea antropológica respecto de un determinado sistema, mientras más alcances multidisciplinarios tenga, mientras más amplia sea su visión histórica y mientras más sujeta esté a las críticas sucesivas de sus hipótesis por parte de sus propios investigadores, tanto más holística será y mejor ayudará a entender el hombre, adquiriendo así su verdadera dimensión humanística.

\* \* \*

La segunda parte de este artículo se refiere a los campos de la Antropología General, y, por lo común, ésta se presenta en dos grandes planos: el de la Antropología Física y el de la Antropología Cultural o Sociocultural. A su vez, cada uno de ellos se ramifica en subcampos que facilitan el tener a la vista bloques más pequeños, que sirven para delimitar preponderantemente ciertos materiales de la sociedad humana. Al mismo tiempo, estos bloques requieren aproximaciones técnicas, propias, diferenciales. Pero jamás pueden considerarse estas subdivisiones como

*campos autónomos*. Solo tiene sentido esta división —siempre que se esté haciendo Antropología propiamente tal— en cuanto se la estima deslindando partes del sistema total de la sociedad. Más aún, sólo se hace Antropología, en cada uno de estos campos, cuando se analizan sus materiales en una *relación* coherente, global, con el sistema social total, o por lo menos, se intenta ubicarlos, presentarlos, descubrir tal relación. Por ejemplo, la Arqueología tiene una relativa autonomía que, incluso, ha llevado a que se ejerza a través de una profesión en que los antropólogos se denominan arqueólogos. Pero la Arqueología prehistórica es básicamente una *Etnografía*, o una *Etnología*, o *Antropología Social* del pasado, de sociedades extinguidas que han dejado sólo evidencias materiales. Son *las técnicas*, cada vez más sofisticadas, las que obligan a este antropólogo de la prehistoria a diferenciarse profesionalmente de sus colegas, en aspectos que no son fundamentales, compartiendo con ellos la sustancia teórica y metodológica, las metas principales y el enfoque holístico de la Antropología.

Conviene añadir aquí, siempre con el espíritu de mostrar las estrechas relaciones entre los campos de la Antropología, que los enfoques de la Arqueología se aplican también en las sociedades históricas y en las del presente, contribuyendo a explicar el campo social, tecnológico moderno. Es conveniente recordar estudios con la técnica arqueológica, en *cementerios* de automóviles para establecer la forma en que las diferentes partes de ellos se deterioran con mayor o menor rapidez, según los materiales de que están contruidos. Se muestran así procesos muy semejantes a los de ambientes paleolíticos o muy antiguos, ya que en este caso se presenta la situación de tener que *reconstruir* un modelo del vehículo del que sólo han sobrevivido mejor las partes *duras*, como el acero, el aluminio, etc.

Una parte importantísima de la Arqueología de Europa y Oriente se realiza para aclarar procesos ocurridos en períodos plenamente históricos. Un pequeño ejemplo en el país lo constituyen excavaciones en un recinto de la Universidad de Chile ubicado en el centro de Santiago. Estas han demostrado la existencia de una antigua construcción religiosa, católica, histórica, revelando tumbas y cadáveres, sobre lo que existía, sin duda, ignorancia u olvido en la masa de los transeúntes que pasamos diariamente sobre este terreno (MEDINA, pp. 11-20).

Una posición u *ojo arqueológico* suele ser útil al antropólogo social o al etnógrafo en el estudio de sociedades presentes. En efecto, al observar un ambiente actual, una habitación, una granja, un edificio, un barrio, puede captar situaciones materiales, existencia de *objetos*, etc., *invisibles* para sus propios usuarios. La pericia para distinguir huellas de uso, de relaciones sociales, recurriendo sólo posteriormente a un in-

formante, puede enriquecer la información recogida por el antropólogo social, agudizar y complementar su capacidad de observación.

Presentamos en seguida un esquema de los campos de la Antropología General, cuyo carácter hemos estado discutiendo antes, procurando, en lo posible, ilustrar sintéticamente su ineludible integración, evidente o potencial, con las diversas vertientes de la Antropología General.

## ANTROPOLOGIA GENERAL

### ANTROPOLOGÍA FÍSICA

1. Paleontología humana.
2. Antropología descriptiva.  
(Somatometría)
3. Biología cultural.  
(Condicionamiento integral de los aspectos biológicos por la cultura, las relaciones sociales, los factores psicológicos, el hábitat natural).

### ANTROPOLOGÍA CULTURAL O SOCIOCULTURAL

1. Etnografía.
2. Etnología.
3. Antropología social.
4. Lingüística antropológica.
5. Arqueología.
6. Antropología psicológica.
7. Folklore.
8. Etnohistoria.

La existencia de la Antropología Física parece justificar su relativa autonomía muy claramente, ya que su objeto preponderante está constituido por los individuos en cuanto *entes biológicos*. Ella explora la variabilidad biológica de los grupos en su más amplio sentido: anatómico, fisiológico, genético, en sus formas normales y patológicas. En el esquema aparece con tres compartimentos: el de la Paleontología humana se ocupa de las formas de desarrollo de las especies, desde sus orígenes hasta la actualidad; el segundo, pone énfasis en la descripción y medición de los aspectos biológicos. La constante sofisticación de las técnicas de todo orden, como microscopía, análisis bioquímico, electroencefalografía, ecografía, más las técnicas auxiliares, como la computación, han aumentado las posibilidades de descubrir, medir y cuantificar nuevos elementos biológicos. Y, en consecuencia, comparar la variabilidad biológica de sociedades y grupos, sobre la base de elementos mejor definidos y de conjuntos mucho más complejos de elementos. El tercero, el de la Biología cultural o sociocultural, es una especie de *culminación* de la moderna Antropología Física, en la que el patrimonio biológico es considerado dentro del influjo del contexto o sistema sociocultural, incluyendo el ambiente físico. Los dos compartimentos interiores pasan a ser requisitos o etapas de éste, que constituye la actual Antropología Física,

íntimamente ligada a la Antropología Cultural. Características biológicas tales como estatura, desnutrición, algunas patologías dentarias, osteológicas, etc., no pueden ser presentadas sin considerar posibles condicionantes culturales, sociológicas, ecológicas. Las costumbres en materia alimenticia, en modos de vida, tipos de vivienda, consumo de fármacos, de alcohol, de drogas, de tabaco, concepciones o conocimiento sobre fenómenos como la menstruación, la lactancia materna son fundamentales para interpretar las formas diferentes de salud, la anatomía, la fisiología, morbilidad, mortalidad, de los grupos. Esta importancia de la Biología cultural implica que el avance en el comportamiento descriptivo y en el somatométrico es cada vez más importante, pues ayuda a manejar los materiales de la Antropología Física moderna. Por otra parte, los avances generales en Biología-Farmacología, y especialmente en el conocimiento de la manipulación genética, elevan el campo de la Antropología Física a un nivel crucial en el enfoque tanto de la explicación dinámica de los grupos humanos como sistemas globales, como en el del problema del control y modificación, del cambio socio cultural y biológico, y el destino de la sociedad humana.

La Antropología Cultural o Sociocultural, como ya se expresara en la primera parte de este artículo, puede definirse como el enfoque holístico integral, comparativo, de la variabilidad de los sistemas humanos, caracterizándose por un énfasis especial en el nivel de la cultura ideal y material. Este enfoque pretende establecer cómo los elementos culturales se vinculan a las relaciones sociales, a los fenómenos psicosociales, biológicos y del hábitat físico, activados o no por los individuos biológicos. Si quisiéramos poner un ejemplo de enfoque sociocultural de la vivienda, diríamos que ella es tratada como: un artefacto cultural *ideal*: idea de vivienda, normas culturales prevalecientes sobre su forma, materiales, color, distribución del espacio; ideas sobre su uso, sus funciones. Como un artefacto cultural *material*, producto físico más o menos coincidente con los elementos normativos, de sentido, simbólicos, existentes en el grupo social. Siendo indudable que en los dos aspectos anteriores vamos a encontrar presentes la necesidad de adaptación al *medio ambiente físico*: frío, temperado, cálido, lluvioso, seco, etc. Y, por último, la vivienda va a reflejar cómo estas normas ideales, estructuras materiales, peculiar distribución del espacio, influyen, están en conexión o condicionan las relaciones sociales, la estructura social y la conducta del grupo. Así, la vivienda actual, del extremo sur de Chile, posee por lo general un espacio bastante amplio que corresponde a la *cocina comedor*, que posee una temperatura adecuada a la vida biológica. En este espacio de la casa, que la clase obrera o la media alcanza a calefaccionar por sus medios económicos, se desarrollan prácticamente muchos usos: se come, se cocina, se descansa, los niños hacen sus tareas, la familia se

reúne a conversar, se escucha la radio, se reciben visitas y se realiza la mayor parte de la vida social. En una palabra, un enfoque sociocultural trata de describir y explicar globalmente la forma como la cultura está *mostrada*, se expresa, facilita, dificulta, las relaciones sociales. Sin duda que aquí la dimensión económica juega un papel importante, ya que el combustible, generalmente escaso y caro, impide calefaccionar el total del espacio de la vivienda. La vida familiar, especialmente campesina, en países nórdicos, como Inglaterra o norte de Francia, se ha realizado en una distribución espacial de condiciones muy semejantes a las de Chiloé, en Chile. A su vez, esta vida de relaciones satisfactorias frente a un ambiente físico inhóspito, ha reforzado las *normas* ideales de vida, mejorando los sistemas de construcción, etc. No es difícil pensar que esta forma de dinámica del grupo social, reunido en la cocina, impulsa formas de comunicación, estimulación mental, incentiva la observación en los roles de padre, de madre, de estudiante, de amigo, etc., lo que liga el enfoque con aspectos psicológicos, relativos a personalidad, carácter y cogniciones de la estructura familiar. Es indudable que los aspectos relativos a la biología están presentes: resguardo de la temperatura vital —unos 22°—, satisfacción de la necesidad física de temperatura para la circulación de la sangre de jóvenes y ancianos, alejamiento de posibles problemas de hipertensión, de artritis y broncopulmonares, etc., que van unidos a la baja temperatura. Es decir, los estudios de Antropología Física aparecen integrados aquí en forma evidente, aunque podrían ser realizados con un relativo grado de autonomía por antropólogos físicos. Si hemos tomado la vivienda para mostrar un ejemplo de Antropología Sociocultural, es porque estimamos que con materiales próximos a nosotros la ilustración resulta más fácil.

La Antropología Sociocultural la presentamos dividida en siete departamentos. Pero, apoyándonos en la idea global que ya hemos dado de ella, bastarán breves síntesis para deslindarlos. Nos referiremos con algún detalle a la Etnografía, Etnología y Antropología Social.

La Etnografía pone el acento en la aproximación descriptiva, en la cual la observación participante y el trabajo de campo prolongado tienen preponderancia. Procura escoger detalles culturales, ideales, materiales, y elementos de todos los niveles del sistema de las relaciones o la estructura social. Y aunque pretende recoger el rico, no esperado detalle de la vida social, lo que la diferencia de las aproximaciones estructuradas de la Sociología o de la Economía, especialmente cuando se trata de dominios no bien conocidos o en los que se explora inicialmente, no es aceptable que el antropólogo realice su aproximación etnográfica sin tener, por lo menos, conciencia de que es posible encontrar un esquema, orientación teórica que explique la relación y dinámica de sus materia-



les. Su justificación como subcampo se mantiene especialmente por la connotación de estudio monográfico, en profundidad, de un grupo, deslindado dentro de un complejo social mayor.

En la aproximación etnográfica al campo psicológico se ha desarrollado un área que se puede denominar *Antropología psicológica*. En ella se encuentra la búsqueda de dos grandes vertientes: la de cultura y personalidad, y la denominada etnocognitiva. La primera trata de establecer cómo la personalidad está condicionada o es una resultante específica de la interacción de los individuos de un grupo, también específico con su particular ambiente cultural, socioeconómico, etc.

En el segundo caso se trata de establecer las peculiares formas de las categorías mentales con que los grupos abordan la taxonomía y explicación de su ambiente total: la forma en que estas clasificaciones están condicionadas por el medio e influyen en la vida práctica. En estos campos de la Antropología se ha elaborado cuestionarios de orientación, agudizado pautas para observar y utilizar, cada vez con más precisión, test proyectivos y otros procedimientos tomados y adaptados de la Psicología, tales como el T.A.T., el test de Rorschach, etc., lo que permite intentar tareas de más profundidad cuantitativa.

El antropólogo, al aproximarse etnográficamente, no deja, pues, de ser antropólogo social, aunque podríamos decir que está más alerta para registrar y describir lo inesperado, aunque parezca *irrelevante*; más atento para encontrar nuevas formas de contenido y organización de la cultura, que pueden desviarse de las que constituyen su actual patrimonio de orientación teórica o de teorías generales.

La Etnología ha extraído, supuestamente, sus materiales a través de la etnografía, pero utilizando paradigmas ordenadores o explicativos. Puede decirse que posee una visión más general sobre el material etnográfico, de mayor abstracción. Su meta preponderante va a la tarea de comparación, una especie de formulación de un diseño experimental para establecer y explicar la variabilidad de grupos sociales. Esto la fuerza a centrarse en algunos elementos, configurándolos como sistemas: instituciones, economía, religión, organizaciones sociales, etc. Pero el etnólogo puede, en una etapa precedente de su estudio, haber actuado *más* como etnógrafo, al recoger su material.

En el subcampo de la Antropología Social se observa un énfasis para establecer cómo las manifestaciones de la cultura y los componentes biológicos y del medio ambiente físico, se superponen y asocian con elementos como relaciones sociales, roles, status, estructura social, etc. En realidad, toda Antropología considera siempre la cultura y los elementos citados y las relaciones sociales. Toda Antropología es social.

En cuanto a la Lingüística Antropológica, ella podría entenderse como un subsistema dentro del sistema social, en sus diversos tipos de condicionamientos recíprocos con otras manifestaciones de la cultura y la sociedad; profundizando en aspectos comparativos y en las formas dialectológicas.

Respecto del Folklore, cabe señalar que su objeto-materia preferente es un tipo de comportamiento tradicional, con una función relevante de cohesión social y de gran significado para la identidad cultural; pero, sin duda, es también Antropología y específicamente Antropología Sociocultural.

De la Etnohistoria, podemos decir que es una disciplina auxiliar de la Antropología, la cual estudia documentos y datos que se refieren a los primeros contactos de colonizadores y conquistadores con pueblos aborígenes. Fundamentalmente tienen importancia las crónicas dejadas por los conquistadores y los informes de los inspectores enviados por altas autoridades. La interpretación de estos documentos está vinculada a las investigaciones de la Antropología Social, de la Arqueología y de la Historia.

\* \* \*

La tercera parte de este artículo señala las orientaciones más significativas que ha seguido la Antropología. La información que entrega cada una de sus breves síntesis, así como las confrontaciones que pueden desprenderse de ellas, amplían y complementan las materias de las partes anteriores y sirven de antecedentes generales del contenido de la cuarta parte.

El *evolucionismo* surge con vigor a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, impulsado por las ciencias de la naturaleza, cuyas concepciones teóricas y cuyos métodos sigue en gran medida. Su formulación más estricta sostiene que los diferentes grupos humanos cumplen las mismas etapas fundamentales, partiendo básicamente de situaciones que pueden ser autónomas, propias. Sus más distinguidos representantes son el norteamericano L. H. Morgan \*, quien abre valiosos horizontes al estudio del parentesco, y el inglés E. B. Tylor, defensor del concepto de *supervivencia* como medio de comprobación de formas culturales que se conservan en sistemas sociales, después de haberse extinguido o modificado ostensiblemente en los grupos que las produjeron o cultivaron con gran fuerza funcional e integral, y mediante cuyo estudio sería factible

\* Los nombres de personas sólo ilustran intervenciones relevantes en las diversas tendencias antropológicas, por lo que se omiten citas de sus obras, algunas de las cuales están en la bibliografía.

remontarse a la comprensión histórica de períodos primitivos de la humanidad y a la comparación de distintos niveles de su desarrollo.

En el campo de la evolución, pero no de la rígida manera antes resumida, también llamada *lineal*, se halla el *neoevolucionismo* estadounidense, primordialmente sustentado por L. White, hacia 1930, quien preconiza un avance inagotable de la cultura en general de todas las sociedades, destinado a proporcionar cada vez más un bienestar anímico y material al hombre, debido a su ascendente enriquecimiento tecnológico. Según este antropólogo, la dinámica cultural *decide* el comportamiento humano, por lo que su posición también se ha denominado *determinismo cultural*.

El *difusionismo* trata de entender la variedad cultural a través de los contactos de los influjos, de los grupos humanos, y en su medida más extrema, propugnada, entre otros, por G. E. Smith, los primeros años de este siglo, propone a Egipto como el mayor centro de irradiación de formas de cultura y de civilización. Más avanzada esta centuria aparece el *difusionismo alemán*, sustancialmente con los etnólogos F. Graebner y W. Schmidt, el segundo uno de los fundadores del famoso y hasta ahora muy activo Anthropos Institut y maestro de Martin Gusinde, el más profundo investigador de la cultura *fuéguida* de Chile. Sus estudios los llevan a plantear la existencia primigenia de un reducido número de *círculos culturales*, desde los cuales se expanden bloques de conductas y de bienes, en sucesivas instancias de poblamiento, con las consecuencias de transformación que ello implica. Así se pensó alcanzar el conocimiento de las más antiguas sociedades, y las vinculaciones de ellas entre sí y con otras posteriores, lo que se trasuntó en un enorme acopio de datos culturales.

A mediados del siglo XIX la doctrina del *materialismo dialéctico* de Marx, que contempla las sociedades *primitivas* como carentes de una sujeción alienante a un organismo estatal y de una drástica división de clases, indaga la secuencia de los cambios culturales y sociales, y niega la uniformidad de etapas progresivas por las que pasarían todos los grupos humanos, aduciendo que las fases de evolución tienen causas que pueden ser muy diferentes para una u otra sociedad con sus consiguientes efectos sobre los ciclos de desarrollo del hombre.

Esta impugnación que recae en el *evolucionismo* y posteriormente en el difusionismo estrecho atacado por los discípulos de Marx, adquiere, con otras razones, un carácter de oposición verdaderamente antropológico con el llamado *particularismo histórico*, cuyo gran exponente, en el cruce de los siglos XIX y XX, es el alemán Boas, radicado en los Estados Unidos, quien como nadie antes que él recalca los objetivos de la Antropología en cuanto a ciencia de investigación integral del hombre,

en la totalidad de sus dimensiones de tiempo y espacio, para comprender los motivos de su variabilidad tanto biológica como cultural, por medio de la interacción de la Antropología Física, de la Cultural, de la Arqueología y de la Lingüística, con el fin de entender la especificidad y los cambios de cada grupo cultural. Por este camino llega a rechazar, con una actitud eminentemente antropológica, el criterio europeo, hasta entonces predominante, de comparación y aceptación de sociedades *superiores e inferiores*, causante de arbitrarios etnocentrismos, así como también rechaza las premisas del *evolucionismo* clásico, dándole una especialísima importancia al *relativismo cultural*, considerando las conductas humanas según los grupos, las culturas, que las practican, y no conforme ideas preestablecidas en especulaciones de gabinete, por lo que enfatiza la necesidad de un minucioso *trabajo de campo* y la constante búsqueda de verificación de las hipótesis procedentes de él.

El influjo de Boas ha sido muy poderoso; quizás ningún antropólogo se le iguale como provocador de movimientos de investigación y formador de discípulos, seguidores o no de sus convicciones. Así se pueden indicar como prolongaciones de sus esfuerzos, por sendas disímiles entre sí y a la que él abriera, el *historicismo* y el *configuracionismo*. Para el primero, la cultura se ha diseminado a través de procesos diacrónicos, resultando que los rasgos culturales de gran extensión espacial son de mayor antigüedad que los reducidos a regionalizaciones más o menos pequeñas y precisamente delimitadas. Para el segundo, cada cultura es una realidad orgánica, configurada biológica, anímica y socialmente, integrada por pautas y valores que la *mueven a actuar* de uno u otro modo.

También como una réplica a las posiciones simplistas y extremas del *difusionismo* y del *evolucionismo*, está el *funcionalismo*, que demuestra su consistencia poco después del término de la primera guerra mundial, con el polaco B. Malinowski y el inglés A. R. Radcliffe-Brown. El primero manifiesta que cualquier comportamiento, cada bien cultural, desde los más complejos hasta los más sencillos, desempeñan una función en sus respectivas sociedades, directa o indirectamente interrelacionados, para satisfacer las distintas necesidades humanas, y que el antropólogo puede *entender culturalmente* un grupo humano comprobando la o las funciones de los hábitos de sus miembros en su organicidad de conexiones, lo cual encierra una noción de sistema, por lo tanto, de estructura, de lo que se infiere la inadmisibilidad de la contraposición tajante que algunos pretendieron hacer entre el *funcionalismo* y el *estructuralismo*, a poco de emerger éste, sin duda válida en ciertos aspectos. Sobre este particular es más explícita aún la postura de Radcliffe-Brown, que hasta se ha denominado *funcionalista-estructuralista*, y mediante la cual se asevera que la cultura funciona como una fuerza reguladora, y que gra-

cias a sus múltiples recursos de adaptación, ordenación, selección, aglutinación, coacción, con sus raíces, expresiones y consecuencias simbólicas, preserva y mantiene la estructura social básica y la estabilidad fundamental de los grupos humanos, postulados que recibieron el estímulo de su pragmatismo antropológico para un buen manejo del dominio británico colonialista de su tiempo.

A estos dos antropólogos se les ha achacado el defecto de un excesivo *sincronismo*, que limita la comprensión de la cultura a su existencia durante el período de la investigación inmediata y prescinde de su proceso histórico, en circunstancias de que éste ha cobrado cada vez más realce en la Antropología.

El *estructuralismo*, con sus distintas corrientes, tiene su cabeza visible en el francés C. Lévi-Strauss, quien en los últimos treinta años ha marcado una huella potentísima en los estudios antropológicos, con el gran mérito de revitalizar nociones y robustecer métodos de algunos grandes pensadores, como el francés Durkheim, el suizo Saussure, el ruso Jakobson, para emplearlos con gran rigor científico en la investigación del comportamiento humano, considerado como un fenómeno *relacional, estructural*. Su finalidad consiste en encontrar los principios subyacentes que hacen comprensibles las formas culturales, ya que ellas son proyecciones universales de una estructura inconsciente, la cual elabora categorías por medio de confrontaciones binarias, de las que arrancan las conductas culturales y sociales que germinan así en la organización biológica cerebral. Esta dicotomía, de una u otra manera, se halla en la cultura toda: en el parentesco, en las creencias, en las instituciones, en la indumentaria, en los juegos, que no son sino formas de una misma gran sustentación estructural, debiéndose metodológicamente entender por estructura una construcción mental, un *modelo*, para investigar las sociedades, pero sin escaparse de la realidad de la cultura, con el fin de descubrir sus sistemas de símbolos, sus modos de ordenación y clasificación de los bienes culturales y de sus usos de las instituciones, de los valores, de las ideas. Así se puede conseguir un conocimiento antropológico universalista de la cultura, y así también Lévi-Strauss piensa que la Antropología es el estudio de los resultados culturales y sociales producidos por la acción inconsciente del intelecto.

Cerca de la finalización de la primera mitad de este siglo, y como una reacción a algunos de los planteamientos de Boas, se pone en práctica el *ecologismo cultural* propiciado por J. Steward, y cuyos investigadores se interesan por los procedimientos mediante los cuales el hombre se adapta al medio natural gracias a la cultura, confiriéndole a dicho medio una gran importancia para la creación y la modificación de las conductas humanas.

Los intentos de los últimos veinte años se trasuntan en investigaciones que, sin duda, han ampliado el campo de los estudios antropológicos y obtenido nuevas posibilidades de interpretación del fenómeno humano. Así, cabe citar el *etnocientifismo*, en el cual se aprecia el influjo de Lévi-Strauss, representado, entre otros, por Goodenough y Tyler, quienes afirman que la cultura, como sistema de conocimientos, proviene principalmente de la capacidad intelectual y no de factores bioquímicos o de la naturaleza. Sus trabajos apuntan a las estructuras de las operaciones mentales, de las que nace la cultura subordinada a reglas inconscientes, cuyos mecanismos y efectos constituyen la meta de la comprensión antropológica. También debe mencionarse el *antropologismo simbólico*, que ha seguido diversas orientaciones, siendo quizás la más destacada la de V. Turner, quien se ha dedicado a la investigación de la cultura para entenderla a través del uso de símbolos, cada vez en situaciones específicas y concretas de los grupos humanos. Para este antropólogo los símbolos son instrumentos de propósitos del hombre en determinadas circunstancias, y medios de emisión y de organización de sus formas de ser anímicas y biológicas. A su vez, la *Antropología cognitiva*, además de corroborar la fundamentación teórica de la cultura como una integralidad cultural, al comprobar que los sistemas de creencias forman parte de los sistemas totales, ha revelado y explicado los contextos racionales de dichas creencias, como bien se aprecia en las investigaciones del español Carmelo Lisón.

\* \* \*

La cuarta y última parte de esta colaboración muestra algunos de los desarrollos recientes de la Antropología en Chile, tanto en su teoría como en su práctica.

En nuestro país, esta ciencia se ha manifestado en varias direcciones. Se puede afirmar que hay líneas de Antropología médica, dentro de ellas especialmente en medicina tradicional, Antropología psiquiátrica y salud mental. Está bien claro, y con ejemplos obtenidos en hospitales psiquiátricos, que no es posible abordar el tratamiento de minorías étnicas, como es el caso de los *araucanos*, sin el conocimiento del medio sociocultural de estos grupos. En evidente que este ámbito aumentará con el estudio de las diferentes subculturas constituidas por nuestros grupos medios, rurales, mestizos, etc., para lograr una efectiva prevención y terapia de su salud mental.

Hay una línea en Antropología urbana que se ha centrado en el concepto de la heterogeneidad de componentes de las urbes modernas, como Santiago, nuestra propia capital, que debe ser estudiada según la especificidad de sus contenidos.

Una tradición más antigua que se continúa es la Antropología de minorías étnicas chilenas: *mapuches* o comunidades con componentes *aymaras* o *quechuas*, del interior del extremo norte de Chile.

Ha aumentado el estudio de comunidades rurales no indígenas, en todas las regiones del país, atendiendo en este último tiempo a la transformación de las nuevas estructuras que ellas adoptan, a raíz de la reciente ley de Municipalidades.

Sin duda que uno de los campos más desarrollados entre nosotros es el de la Arqueología prehistórica. Esta ha consolidado sus métodos y técnicas, lográndose en la última década varios fechados absolutos con carbono 14, que comprueban con objetividad la antigua existencia del hombre a lo largo de nuestro territorio. Pero la Arqueología de períodos históricos también toma impulso. Es conveniente dejar constancia de que métodos y técnicas arqueológicas se utilizan, además, en los estudios de derecho penal, en la investigación y reconstrucción de *sitios del suceso*, lo que nos permitiría hablar de una verdadera *Arqueología forense*. Esto ha ocurrido en procesos recientes, en este mismo año 1982, y es una buena advertencia para aquellos que a veces definen demasiado restrictivamente la órbita y las potencialidades de áreas disciplinares.

Asimismo, la Antropología Física ha sofisticado sus técnicas, abordando mejor la oportunidad, casi única en el mundo, que ofrecen el clima y la composición del suelo en el extremo norte de Chile. Esto ha permitido el desarrollo de aspectos como la paleoanatomía, el estudio de la anatomía de individuos fallecidos en épocas prehistóricas y de la paleopatología, estudio de enfermedades en individuos muertos hace milenios. También podría hablarse de una Antropología Física forense, la que sería una sección de una Antropología General forense.

Las líneas antes señaladas se encuentran en constante avance, y en éste juega un papel decisivo la elaboración de tesis de grado en las carreras de Antropología. Hay una circunstancia feliz que da un significado positivo a todas estas corrientes de investigación antropológica en Chile: la posición teórica y metodológica producida especialmente a partir de la creación del Centro de Estudios Antropológicos de nuestra Universidad, el año 1953, la cual considera la Antropología como una disciplina integral, cuyos subcampos, como la Antropología Física, la Social y Cultural, la Arqueología, aparecen como facetas de un mismo sistema. En consecuencia, todas las líneas de investigación antropológica que he citado y seguramente las que se realicen en el futuro son estudios de Antropología biosociocultural. Al respecto, conviene recordar que no es extraño hoy para nosotros encontrar títulos de investigaciones como *Antropología Social de un Cementerio Neolítico*, o que, en el plano antropológico de la Proxémica, la investigación de las relaciones y condiciona-

mientos recíprocos entre el espacio, por ejemplo, materializado en viviendas, por una parte, y, los fenómenos socioculturales, haya estudios denominados Antropología Sociocultural de un Edificio, o Antropología Psiquiátrica y Diseño Espacial de un Hospital para Enfermos Mentales.

Resulta muy importante para el futuro de esta ciencia en Chile, que su concepción integral, la cual le da su propia fisonomía, la diferencia de otras ciencias de la conducta y la justifica como disciplina, sea la que se imparte en la Universidad de Chile, en su Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación a los futuros profesionales de la Antropología, se especialicen en Antropología Social o Arqueología o investiguen antropológicamente cualquier campo de la sociedad.

La importancia pragmática general de la Antropología es evidente. Ella ofrece la posibilidad de explicar *globalmente* las diferencias de los grupos humanos; comprender la diversidad de sus modos de vida, de conductas, derribando las barreras del *etnocentrismo maligno*, que aumenta la incomunicación, pues cada grupo cree tener la forma óptima de vida y nada que aprender de los otros. Al develar la Antropología que, bajo diversas, presuntas creencias incoherentes, costumbres y normas de vida, subyacen necesidades y motivaciones similares, tales como económicas, problemas de angustia ante lo desconocido, la necesidad de reconocimiento humano, de poder, de amor, de indagación del universo, ella puede contribuir a elaborar un modelo general provisorio de la *naturaleza humana*, dentro de cuyo marco entren a dialogar más hombres que podrían aceptar algunos símbolos, derechos y obligaciones universales. Al centrarse la Antropología en la capacidad modeladora, al parecer ilimitada de la cultura, instrumento que está en manos del hombre, tal posibilidad de elaboración de un marco común con el consenso y participación de sociedades *opuestas* se hace, por lo menos, teóricamente posible.

Esta importancia pragmática surge también si se advierte que la Antropología contribuye a entender el sentido *específico* de la vida social de grupos diversos, lo que permite a profesionales e investigadores científicos acercarse mejor a ellos. A su vez, esto facilita que la diversidad de grupos pueda aproximarse más a tales profesionales. Por lo tanto, la Antropología contribuye a producir una formidable disminución de las distancias que impiden la comunicación entre los grupos entre sí, y entre grupos, y profesionales de la más variadas disciplinas.

Dicha importancia se advierte con verdadera preocupación cuando consideramos la Antropología abocada al estudio del peligroso proceso del poder *modelador contralor* de la cultura sobre el cuerpo, la mente, la conducta y las instituciones humanas. La Antropología abre, de este modo, la esperanza de modificar, administrar, mejorar, el desarrollo; darle



un sentido coherente a la modernización de su propia sociedad. Es cierto que, al mismo tiempo, levanta dudas sobre los resultados de este potencial modelador todavía incógnito. Pero este pragmatismo amplía y enriquece el territorio común, en el que se unen, beneficiándose recíprocamente, la Antropología, como ciencia social y natural, la Filosofía y el Humanismo.

#### ABSTRACT

This paper deals with the relationship between anthropology and other sciences, and the why and wherefore of its acquiring an autonomous character within the field of investigations on human behaviour. There is a description of the various areas included in General Anthropology, as well as of the main trends of anthropological thought and their projections in Chile. The authors then summarize the pragmatic importance of this science in the development of societies.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BEATTIE, J. H. M., *Comprensión y Explicación en Antropología Social*. En *La Antropología como Ciencias*. José R. Llobera (ed.), Ed. Anagrama, Barcelona, 1975, pp. 293-309.
- HARRIS, Marvin, *El Desarrollo de la Teoría Antropológica. Una Historia de las Teorías de la Cultura*. Siglo Veintiuno de España Editores, S. A., Madrid, 1978. Traducido del inglés por Ramón Valdés del Toro.
- KANT, Immanuel, *Schriften zur Anthropologie, Werke*, Band VI. Insel-Verlag, Frankfurt am Main, 1964.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Anthropologie Structurale*. Plon, París, 1958.
- LISON TOLOSANA, Carmelo, *Perfiles Simbólico-Morales de la Cultura Gallega*. 2ª edición, Akol, Madrid, 1981.
- MEDINA, Alberto y PICO, Andrés, *La Iglesia de San Diego, la Nueva*. Arqueología Histórica en la Casa Central de la Universidad de Chile, Revista Chilena de Antropología [Santiago], N° 3, 1980, pp. 11-24.
- TYLOR, Edward B., *Primitive Culture*, Vol. I-II, Gordon Press, New York, 1974.

#### BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- BAUSINGER et al., *Grundzüge der Volkskunde*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1978.
- BOAS, Franz, *General Anthropology*. D. Heath and Company, New York, 1938.
- CASSIRER, Ernst, *Antropología Filosófica*. 2ª ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1951.
- COMAS, Juan, *Manual de Antropología Física*. 2ª ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1966.

- Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, Ed. Española, Director Vicente Cervera Tomás, Aguilar, Madrid, 1974. Véase Antropología, Tomo I, pp. 391-424.
- HERSKOVITS, Melville J., *El Hombre y sus Obras*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1952. Traducido del inglés por M. Hernández.
- KAHN, J. S., (ed.), *El Concepto de Cultura: Textos Fundamentales*. Ed Anagrama, Barcelona, 1975. Traducido del inglés por A. Desmonts, J. Llobera y M. Uría.
- LAVENDA, Robert H., *Fundamentos Teóricos de la Etnohistoria*. Folklore Americano. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, [México D.F.], N° 18, diciembre de 1974, pp. 191-201.
- LOWIE, Robert H., *Historia de la Etnología*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1946. Traducido del inglés por Paul Kirchhoff.
- LLOBERA, José R. (ed.), *La Antropología como Ciencia*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1975.
- MALINOWSKI, Bronislaw, *Una Teoría Científica de la Cultura*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1948. Traducido del inglés por A. R. Cortázar.
- MEAD, Margaret, *L'Anthropologie comme Science Humaine*. Payot, París, 1971. Traducido del inglés por Elizabeth Le Quéré.
- MERTON, R. (ed.), *Teoría y Estructura Sociales*. 2ª ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1980. Traducido del inglés por Florentino Torres y Rufina Borques.
- VALLS, Arturo, *Introducción a la Antropología. Fundamentos de la Evolución y de la Variabilidad Biológica del Hombre*. Ed. Labor Universitaria, Barcelona, 1980.